

Capítulo XIV

Violencia, contrabando y propuestas para la paz en el Noreste

ANA VILLARREAL*

Resumen

En este ensayo presento una visión regional de nuevas formas de violencia y propuestas para la paz que surgieron en el Noreste de México en la última década. En el primer apartado esbozo cuatro características comunes de la violencia en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas que ha sido: 1. explosiva; 2. espectacular; 3. generalizada; y 4. multilateral. En el segundo apartado sitúo el origen de estas formas de violencia en el desarrollo del contrabando regional en el noreste que data de mediados del siglo XIX. Concluyo con un breve recuento de dos respuestas de la sociedad civil a la violencia: la participación ciudadana y los bordados por la paz.

Introducción

La región Noreste de México que comprende los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas es una región particularmente violenta hoy en día como lo describen bien en sus trabajos Edgar Baltazar, Zinnia Capó, Mario Pavel Díaz, Cordelia Rizzo, Arturo Zárate Ruiz y Artemisa López León. En un esfuerzo por elaborar una visión de conjunto de estos trabajos en materia de violencia y paz en el noreste, en el primer apartado de este trabajo desarrollo cuatro características de la violencia que azota la región. La violencia descrita en estos trabajos es: 1. explosiva; 2. espectacular; 3. generalizada, en términos geográficos y sociales; y 4. multilateral, en el sentido de que proviene de múltiples actores criminales y estatales.

Si bien la ola de violencia que observamos en el noreste se desencadenó de forma explosiva, sus causas profundas se vienen gestando desde hace décadas. En el segundo apartado de este texto propongo situar las dinámicas de violencia actual en el Noreste en una perspectiva histórica de largo plazo (Elias, [1939] 1989) que ubique sus raíces en el desarrollo del contrabando regional. El dar prioridad al análisis histórico nos permite analizar el “Noreste” no sólo como una región particularmente violenta hoy en día, sino también como uno de los principales corredores de comercio y de

* Profesora de Sociología, Universidad de Boston. anav@bu.edu.

contrabando de México desde mediados del siglo XIX. Ubicar estos orígenes también nos permite apreciar con más claridad las contingencias geográficas de la región y la importancia de colaborar a nivel regional e internacional para impulsar cualquier iniciativa de paz que provenga desde lo local.

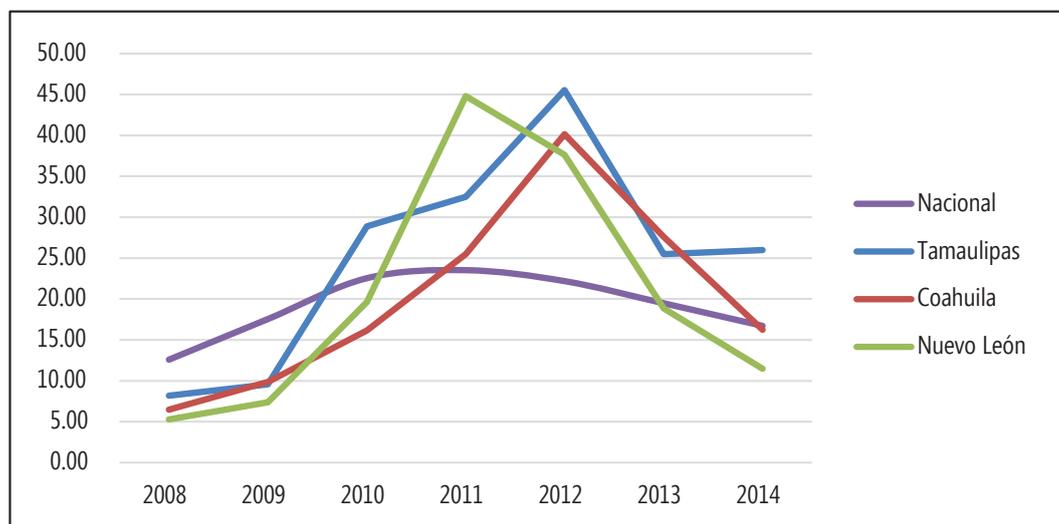
En el tercer y último apartado del texto, elaboro dos de las propuestas para la paz que son comunes a los tres estados del Noreste: 1. frente a la corrupción, la participación ciudadana y la cultura de legalidad (con fuerte apoyo del empresariado); y 2. frente a la normalización de la violencia, la protesta pacífica, las marchas y los bordados impulsados principalmente por organizaciones de familiares de víctimas de desaparición forzada y personas solidarias con la causa.

Patrones de violencia en el Noreste actual

En este primer apartado desarrollo cuatro características de la violencia que observamos en el noreste del país desde hace varios años. Se trata de una violencia: 1. explosiva; 2. espectacular; 3. generalizada; y 4. multilateral.

1. Explosiva. En su diagnóstico sobre violencia y paz en Coahuila, Edgar Baltazar, Zinnia Capó y Mario Pavel proveen una gráfica que ilustra los años críticos del aumento de la tasa de homicidios en el Noreste (véase Gráfico 1). Los autores señalan que la tasa de homicidios en la región entre 1990 y 2009 estaba “por debajo de los datos nacionales; sin embargo a partir de ese año se aprecia un fuerte repunte que se sostiene hasta 2014, por el abrupto incremento de la tasa de homicidio para los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas” (Baltazar Landeros, Capó Valdivia, & Díaz Román, 2016: 4). La gráfica muestra que el aumento de homicidios no fue gradual, sino explosivo. Los tres estados alcanzan las tasas de homicidios más altas de su historia reciente: entre 37 y 40 homicidios por 100,000 habitantes en el 2011 y el 2012. Figuran entre los diez estados más violentos de México.

Gráfico 1. Tasas de homicidio en el Noreste



Fuente: Estadísticas de mortalidad del INEGI, indicadores demográficos básicos de CONAPO. Gráfica elaborada por Edgar Baltazar Landeros, Zinnia Capó Valdivia y Mario Pavel Díaz (*supra*, cap. 13, gráfico 3).

Si tomáramos los índices de homicidio de estos tres estados como una entidad propia, como un país, ubicaríamos al Noreste no sólo entre los diez estados más violentos de México sino entre los cinco países más violentos del mundo junto a Honduras, Venezuela, Belice, El Salvador y Guatemala con tasas de 90, 54, 45, 41 y 40 homicidios por 100,000 habitantes (United Nations Office on Drugs and Crime, 2013). Las tasas de homicidio son altas a escala global (ver Tabla 1).

Tabla 1. Los 10 países con mayores índices de homicidio en 2012

País	Homicidios por 100,000
Honduras	90
Venezuela	54
Belice	45
El Salvador	41
Guatemala	40
Jamaica	39
Lesotho (2010)	38
Swaziland	34
Sudáfrica	31
Colombia	31

Fuente: Global Study on Homicide (U.N. Office on Drugs and Crime, 2013)

2. Espectacular. El aumento de la violencia en el Noreste no es sólo cuantitativo, sino también cualitativo. La violencia “espectacular” irrumpe en las calles y en los medios de comunicación que la reportan. Por ejemplo, periodistas internacionales describen a Matamoros, Tamaulipas como “lo más cercano al infierno” (Zárate Ruiz & López León, 2016: 2). Arturo Zárate y Artemisa López describen un panorama “desalentador” de violencia “espectacular” en Tamaulipas caracterizada por ejecuciones brutales, incluyendo cuerpos rostizados. Cordelia Rizzo observa formas de violencia espectacular similares en Nuevo León.

Además de los medios de comunicación, los artistas crean sus propias representaciones del espectáculo de la violencia. La Imagen 1 es una pintura elaborada en 2011 por el pintor regiomon-tano José López y lleva el título: “Las calles de Monterrey huelen bien rico, a carne asada”. En el centro de la pintura vemos un cuerpo descuartizado, como tantos que han sido abandonados en espacios públicos para aterrorizar a la población en años recientes. José López utiliza la carne asada, una tradición local, como metáfora para hablar de la normalización de la violencia en Monterrey “como una aspirina... para ignorar lo que está pasando” (Villarreal, 2016: 39–40).

Imagen 1. Las calles de Monterrey huelen bien rico, a carne asada



Fuente: *Las calles de Monterrey huelen bien rico, a carne asada*, pintura de José López (2011).

3. Generalizada. Edgar Baltazar, Zinnia Capó y Mario Pavel realizan un análisis muy fino de la expansión geográfica del homicidio en los municipios del estado de Coahuila. Al dividir a la entidad en cuartiles “se aprecia no sólo un incremento, sino una expansión del fenómeno homicida a lo largo del estado” afectando a cada vez más municipios (Baltazar Landeros, Capó Valdivia, & Díaz Román, 2016: 17). Los municipios siguen la tendencia estatal, aunque hay algunos que destacan con índices particularmente altos como Torreón en 2012 con una tasa de 120 homicidios por 100,000 habitantes (*ídem*: 26).

Arturo Zárate y Artemisa López desarrollan por su parte la presencia de altos índices criminales que afectan no sólo a las clases populares, sino también a clases medias y al empresariado en Tamaulipas (Zárate Ruiz & López León, 2016: 2). Lo mismo sucede en Coahuila y Nuevo León pues, aunque no afecten a todas las clases de la misma forma, estos patrones de violencia afectan a todos.

Como ejemplo, el Mapa 1 es un mapa del crimen elaborado por el periódico *El Norte* para ubicar “zonas de riesgo” en Monterrey en 2012. Cada punto rojo corresponde a la ubicación geo-

gráfica de una nota referente a “ejecuciones, homicidios y constantes ataques y enfrentamientos entre bandas rivales del crimen organizado y de éstas con las autoridades” (*El Norte*, 2012). Vemos que no hay municipio del Área Metropolitana de Monterrey libre de puntos rojos en 2012, aunque haya actores políticos que hablen de la existencia de un municipio “blindado” en el caso de San Pedro Garza García.

Mapa 1. Mapa criminal de Monterrey elaborado por Grupo Reforma

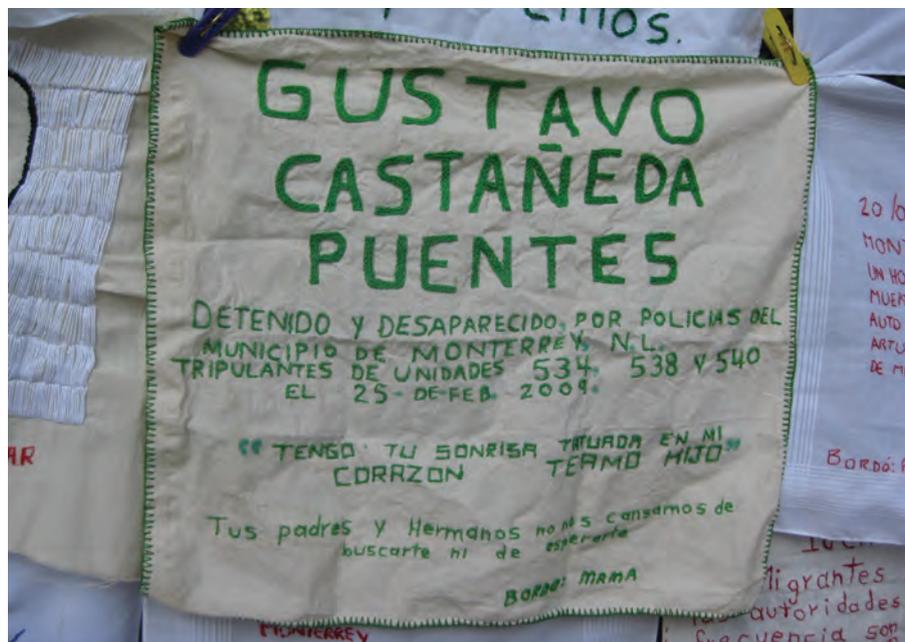


Fuente: mapa del crimen en Monterrey elaborado por *El Norte*, 2012.

No contamos con mapas de la ubicación de las extorsiones, secuestros y desapariciones forzadas que se sistematizaron en estos tres estados. Tampoco tenemos estadísticas confiables para ninguno de estos crímenes, pero afectan a todas las clases sociales.

4. Multilateral. La violencia proviene no sólo de actores criminales, también estatales. Organizaciones como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, el Open Society Foundation, entre otros, han documentado violaciones a los derechos humanos por parte de todas las agencias de seguridad del estado (Amnesty International, 2013; Human Rights Watch, 2011; Initiative, 2016). Periodistas, académicos y asociaciones de familiares de víctimas de desaparición forzada locales han documentado la pluralidad de actores violentos (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León A.C., 2016; Ramírez Atilano, 2014). Iniciativas de paz como *Bordando por la paz* también dan testimonio de la violencia perpetrada por actores estatales. Por ejemplo, la Imagen 2 es un bordado elaborado por la mamá de Gustavo Castañeda Puentes en el que relata la desaparición de su hijo a manos de policías de Monterrey.

Imagen 2. “Tengo tu sonrisa tatuada en mi corazón”



Fuente: fotografía propia de un bordado en un evento de *Bordando por la paz*, 2012.

En Coahuila, el Centro Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios identificó “un patrón de actuación de agencias estatales y municipales de seguridad que fueron omisas o incluso participaron en colusión con organizaciones criminales (principalmente los Zetas) en casos de desaparición” (Baltazar Landeros, Capó Valdivia, & Díaz Román, 2016: 31).

En términos de las causas de esta violencia explosiva, espectacular, generalizada y multi-lateral, los investigadores de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas señalan: 1. la tragedia de ser frontera con los Estados Unidos, el mercado de drogas más grande del mundo; 2. la corrupción de las autoridades mexicanas; y 3. la rivalidad entre grupos criminales. Sin embargo, la tragedia es un producto socio-histórico que no podemos dar por hecho. Vale la pena preguntarnos, ¿cómo se volvió trágico ser frontera de los Estados Unidos de América?

El triángulo del algodón: inicios del contrabando en el Noreste

El Noreste como corredor comercial y de contrabando es producto de dos guerras: la guerra de Intervención y la guerra civil estadounidense o guerra de Secesión (Cerutti, 1993). La guerra de Intervención (1846–1848) trazó una nueva frontera a lo largo del Río Bravo. Ciudades del norte que no tenían minas ni puertos que les dieran ventajas económicas, de pronto adquirieron una ubicación geográfica estratégica para el comercio con los Estados Unidos. Para el historiador Mario Cerutti, estudioso del Noreste del siglo XIX, “Monterrey habría de ser la ciudad norteña más beneficiada con el dramático cambio de 1848: lo que para México representó una tragedia histórica, gestaría inéditas posibilidades para la capital de Nuevo León” (Cerutti, 2000: 27).

Lo “inédito” sucedió en 1861 cuando Abraham Lincoln tomó la presidencia de los Estados Unidos. A diferencia de Lincoln y sus seguidores en el norte, los estados sureños seguían apoyando el uso de esclavos para el trabajo agrícola y decidieron separarse para formar los Estados Confederados de América (ver los estados delimitados con una línea morada en la Figura 6). Así se desencadenó la guerra de Secesión (1861–1865). Lincoln respondió con el Plan Anaconda, cuyo objetivo era “estrangular” la economía del sur mediante el bloqueo de sus puertos. Los Confederados perdieron su acceso al mar y con él, la posibilidad de intercambiar algodón (su principal producto de exportación en esa época) por pólvora, armas, ropa, zapatos, medicinas, entre otros productos que necesitaban para pelear. Entonces se sirvieron de un corredor que apenas tomaba forma en el Noreste de México (Cerutti, 1983: 136) señalado en el Mapa 2 con una flecha azul.

Mapa 2. La ruta del algodón durante la guerra de Secesión (1861–1865)



Fuente: elaboración propia usando Googlemaps (2016).

Por cuatro años, cantidades masivas de algodón entraron por Piedras Negras, se registraron y guardaron en Monterrey y salieron por el puerto de Matamoros hacia Inglaterra y Francia principalmente (Cerutti, 2000: 36). El Noreste de la época estaba formado por dos estados: Tamaulipas y Nuevo León–Coahuila que era un solo estado tras la anexión unilateral de Coahuila por decreto del gobernador de Nuevo León Santiago Vidaurri. En pocos meses, Matamoros pasó de ser un pueblo pesquero a un puerto internacional con rutas de intercambio directas hacia Londres (Delaney, 1993). Piedras Negras, el puente preferido de Vidaurri que contaba con descuentos de hasta el 70% sobre el arancel que exigía el gobernador, se convirtió en un punto clave de este inmenso tráfico: “era uno de los vértices del triángulo que se configuraba con Monterrey y Matamoros (véase Mapa 3). Puerto éste que no

podía ser bloqueado, es obvio, por los ejércitos y barcos del norte industrial: su auge sería memorable; acentuado desde agosto de 1863, cuando los franceses irrumpieron en Tampico” (Cerutti, 1983: 148).

Figura 1. Piedras Negras, Monterrey y Matamoros: el triángulo del algodón



Fuente: elaboración propia usando Googlemaps (2016).

Para aprovechar este “*gold rush*” que fue el comercio del algodón en el Noreste, Vidaurri abrió tres aduanas más en Tamaulipas: Camargo, Mier y Reynosa (Tyler, 1993: 123). En los estados de la Unión se decía que bloquear el puerto de Matamoros equivaldría a tener un ejército de 10,000 hombres pues la pólvora que usaban los Confederados provenía de México (Delaney, 1993: 112). El enriquecimiento regional era tal que Vidaurri no veía por qué formar parte de México. Inició un movimiento de secesión por la independencia de la “República de la Sierra Madre”. Mientras tanto, Benito Juárez estaba en San Luis Potosí pues el ejército de Francia lo habían sacado de la Ciudad de México durante la segunda intervención de ese país en México (1862–1867). Juárez le exigió a Vidaurri que enviara recursos del comercio de algodón para apoyar la guerra, pero el gobernador dijo que no sería bueno para el estado. Terminó la guerra de Secesión y el auge del negocio del algodón. Porfirio Díaz mandó ejecutar a Vidaurri, pero las rutas de comercio y de contrabando que impulsó constituyeron el Noreste de México y Texas como una región económica binacional (Cerutti, 1993).

Si miramos una vez más los cambios bruscos en los índices de homicidios en el Noreste en los últimos años (Figura 1), observamos que se trata de una ola de violencia regional. Las rutas de Vidaurri siguen vivas. Ya no hablamos de algodón, hablamos de tráfico de drogas, de trata de personas, de extorsión de migrantes. Hablamos de otros mercados, pero incluso los picos de violencia en Matamoros, en Reynosa (entre otros puentes que abrió Vidaurri), en Monterrey y en Piedras Negras nos indican que las rutas no han cambiado tanto. Si tomamos esta historia en cuenta, vemos la importancia de la dimensión regional de este conflicto, sobre todo al considerar las propuestas para la paz que han surgido en el Noreste.

Respuestas a la violencia y propuestas para la paz en el Noreste

Arturo Zárate y Artemisa López describen dos respuestas estatales al aumento de la violencia en Tamaulipas: la militarización y el desarrollo de políticas de prevención del delito con énfasis en la participación ciudadana. Estas políticas incluyen brigadas de protección civil, consejos regionales de participación ciudadana, comités de consulta, “caravanas de prevención del delito” que facilitan charlas para la prevención de adicciones entre niños y adolescentes, al igual que la creación o recuperación de espacios públicos. Sin embargo, “pareciera que ninguna acción ni recurso financiero son suficientes para contener la violencia” (Zárate Ruiz & López León, 2016: 26). Los autores plantean la necesidad de reflexionar sobre la relevancia de una política de prevención de delito cuando el estado se encuentra en una etapa de “contención” de la violencia.

En Tamaulipas no se ha dado una “proliferación y consolidación de acciones no gubernamentales que den respuesta a la violencia” (Zárate Ruiz & López León, 2016: 18). La principal contestación de la sociedad civil ha sido la protesta pacífica, aunque no masiva, en ciudades como Nuevo Laredo, Reynosa, Mier, Tampico, Ciudad Victoria, Reynosa y Matamoros. En algunas ocasiones, se han cancelado manifestaciones pacíficas por miedo a la violencia, como sucedió en Ciudad Victoria en 2016. Las marchas han sido convocadas por el empresariado, por jóvenes, por la Iglesia Católica e incluso por agentes estatales como el alcalde de Ciudad Mier que encabezó una en 2014 (idem: 18–19).

En Nuevo León también se han convocado varias marchas por la paz en años recientes. Sin embargo, y a diferencia de Tamaulipas, en Nuevo León sí aumentó el número de organizaciones no gubernamentales de diversos tipos con la violencia (Villarreal, n.d.). Durante mi investigación doctoral en Monterrey en 2012 y 2013, asistí a varias reuniones de un “colectivo de colectivos” intentando organizar a docenas de jóvenes y adultos ambientalistas, ciclistas, activistas de distintas causas reunidos para entablar un diálogo sobre cómo hacer mejor ciudad. La mayoría de esos colectivos, como Pueblo Biciclero y La Bola, eran de creación muy reciente. Por otro lado, parte del empresariado tradicional local, quienes se hacen llamar el G-10, revivieron el Consejo Cívico de la Instituciones: una organización que crearon tras el asesinato del empresario don Eugenio Garza Sada para presentar sus demandas al presidente Echeverría como un frente ciudadano. El Consejo Cívico organiza foros de participación ciudadana en los que reúne a varias docenas de organizaciones civiles para fomentar la cultura de legalidad; y coordina programas para monitorear a autoridades estatales como: *Alcalde, ¿cómo vamos?* y *Nuevo León, ¿cómo vamos?*

Edgar Baltazar, Zinnia Capó y Mario Pavel Díaz concluyen sus entrevistas con seis actores claves de la sociedad civil en que existe “una relación de interlocución con las autoridades estatales, quienes, independientemente de su efectividad, han demostrado apertura al diálogo” (2016: 31). Por ejemplo, el Consejo Cívico de las Instituciones de Coahuila logró que la PGR le envíe un informe mensual sobre incidencia delictiva desde el 2012. También implementan el programa *Alcalde, ¿cómo vamos?* con los gobiernos municipales de Saltillo y Ramos Arizpe. Evidentemente hay una colaboración, o al menos préstamo de ideas, entre el empresariado de Coahuila y Nuevo León en cuestión de programas de monitoreo de autoridades públicas y participación ciudadana.

También hay colaboración cercana entre las organizaciones de búsqueda de personas desaparecidas en Nuevo León y Coahuila. En este último se formaron las Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos

en Coahuila (FUNDEC). En Nuevo León, el colectivo homólogo que empezó con el nombre LUPA o *Lucha por Amor* decidió tomar el nombre de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL) en 2012. Cordelia Rizzo señala que FUNDEC, FUNDENL y familiares en búsqueda de sus seres queridos en Tamaulipas y en otros estados colaboran compartiendo información vital sobre el estado de sus búsquedas. A diferencia de los colectivos, las autoridades estatales no comparten información y en esa falta de interacción entorpecen investigaciones que favorecen a quienes cometen estos crímenes. En Coahuila, FUNDEC impulsó la promulgación de una ley de desaparición de ausencia, al igual que la creación de una fiscalía especializada en desapariciones que es ahora una Subprocuraduría y una Unidad de Búsqueda en el despacho del procurador (Baltazar Landeros, Capó Valdivia, & Díaz Román, 2016: 32). Sin embargo, aún no se logra resolver un solo caso de desaparición. En palabras de Jorge Verástegui, miembro fundador de FUNDEC: “el gobernador tiene un discurso de derechos humanos pero no tiene una política” (*Ibid.*: 32).

En enero de 2014, FUNDENL tomó una plaza en el centro de Monterrey a un costado del palacio de gobierno y la renombró *La transparencia de la víspera* (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos de Nuevo León, 2014). Como la Plaza de Mayo de Buenos Aires donde madres y abuelas caminaron en círculo durante décadas para reclamarle al gobierno la desaparición de sus familiares, esta plaza (ver Imagen 3) también alberga la esperanza incansable de ver regresar a los que “nos faltan a todos”. En este lugar, se bordan pañuelos entre otras formas de protesta pacífica vitales para combatir la normalización de la violencia que es tan dañina como la violencia misma. En el centro de una ciudad que se amuralló y se enrejó frente a la violencia, este es un espacio al aire libre en donde se asume la vulnerabilidad de cada uno en el contexto actual. Es un espacio de solidaridad, de encuentro y de escucha. En dos años de investigación etnográfica en Monterrey, no encontré espacio más representativo de la “cultura de paz” (Adams, 2014) que surge para contrarrestar la violencia en México.

Imagen 3. La Transparencia de la Víspera



Fuente: Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (2013).

Tanto Alejandro Vélez como David Ramírez de Garay señalaron en sus comentarios la necesidad de examinar el impacto de la violencia sobre el tejido social más de cerca. La violencia no sólo desgarró el tejido social, también lo recompone. Las críticas más fuertes a la militarización del gobierno y a las múltiples violaciones de derechos humanos en el país han provenido precisamente de agrupaciones de víctimas y de personas solidarias con ellas. El sector empresarial exige seguridad y legalidad, pero, al menos en el caso del Noreste, no ha exigido la reaparición de cientos o de miles de personas privadas de libertad según sea el caso. Para reparar el tejido social es necesario escuchar y apoyar las iniciativas impulsadas por las agrupaciones de víctimas señaladas en este seminario. En una palabra, necesitamos “desnormalizar” la violencia.

Bibliografía

- ADAMS, David (2014), “Diferencia entre paz y cultura de paz”, en R. Mercadillo (Ed.), *Cultura De Paz: Una Utopía Posible*, pp. 229–239.
- AMNESTY International (2013), *Confronting A Nightmare: Disappearances in Mexico*. London.
- BALTAZAR Landeros, E., Capó Valdivia, Z., & Díaz Román, M. P. (2016), “Diagnóstico, respuestas y reflexiones sobre la cultura de violencia y paz en Coahuila”, *Seminario sobre violencia y paz. Conferencia Mexicana sobre Violencia y Paz desde lo local*.
- CERUTTI, M. (1983), *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX: Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri (1855–1864)*, Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo Leon.
- CERUTTI, M. (1993), “Estudio Introductorio”, en M. Cerutti & M. A. González Quiroga (Eds.), *Frontera e Historia Económica. Texas y el Norte de México (1850–1865)*, Mexico City: Instituto de Investigaciones Dr. Mora/UAM.
- DELANEY, R. W. (1993), Matamoros, puerto de Texas durante la guerra de Secesión, en M. Cerutti & M. A. González Quiroga (Eds.), *Frontera e Historia Económica. Texas y el Norte de México (1850–1865)*, México, D.F.: Instituto de Investigaciones Dr. Mora/UAM.
- ELIAS, N. (1989), *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (Second Spa.). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FUERZAS Unidas por Nuestros Desaparecidos de Nuevo León (2014, 12 de enero), “La transparencia de la vispera”, *El Barrio Antiguo*. Monterrey. Disponible en: www.elbarrioantiguo.com/la-transparencia-de-la-vispera/
- FUERZAS Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León A.C. (2016), *La presencia de la ausencia: historias de personas desaparecidas y reflexiones en torno a la desaparición en México*. Monterrey.
- HUMAN Rights Watch. (2011), *Neither Rights Nor Security: Killings, Torture and Disappearances in Mexico’s “War on Drugs.”*
- INITIATIVE, O. S. J. (2016), *Atrocidades inegables: Confrontando crímenes de lesa humanidad en México*.

- RAMÍREZ Atilano, D. A. (2014), *Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUN-DENL): La acción colectiva en busca de las personas desaparecidas en Monterrey*. Universidad de Monterrey.
- TYLER, R. C. (1993), “Santiago Vidaurri y la Confederación”, en M. Cerutti & M. A. González Quiroga (Eds.), *Frontera e Historia Económica. Texas y el Norte de México (1850–1865)*, Mexico City: Instituto de Investigaciones Dr. Mora/UAM.
- UNITED Nations Office on Drugs and Crime (2013), *Global Study on Homicide*. Vienna.
- VILLARREAL, A. (n.d.), “La transparencia de la víspera: violencia y participación social en el Área Metropolitana de Monterrey”, en S. Arzaluz & A. Zárate (Eds.), *Frontera y ciudadanía ante la encrucijada de la inseguridad*. Colegio de la Frontera Norte.
- ZÁRATE Ruiz, A., & López León, A. (2016), “Estudio sobre la violencia en Tamaulipas: diagnóstico y acciones de respuesta”, *Seminario sobre violencia y paz. Conferencia Mexicana sobre Violencia y Paz desde lo local*.